

MASCULINIDADES Y POBLACIÓN ADOLESCENTE

Erick Pescador Albiach

Sociólogo y sexólogo, especialista en género y masculinidades

Investigación con adolescentes sobre ideologías y concepciones

Durante los últimos años, aparecen datos preocupantes referidos a las diferencias entre géneros: resultados académicos, elección de especialidades profesionales, asertividad, motivación, etc. Los varones realmente están abandonando los estudios antes y con peores resultados que las mujeres. Pero esto es sólo un síntoma de un problema con mayor trasfondo.

Las personas que más de cerca viven estos procesos de diferenciación y reducción de posibilidades vitales por cuestión de género son las y los educadores y en muchas ocasiones es desde aquí desde donde proviene la demanda de intervención y seguimiento. Entre otras cuestiones resaltan el creciente abandono de los varones de sus estudios y la pronta incorporación a un mercado laboral (de forma precaria) frente a la creciente competitividad mejor desarrollo académico de las mujeres (Barragán, 98)¹.

El futuro que se dibuja pasa por una proletarización de los varones y una culturización y capacitación de las mujeres. También sucede que no todas las mujeres acceden fácilmente al mercado laboral a pesar de su mayor y mejor formación y si lo hacen es siempre percibiendo salarios inferiores y con la imposibilidad de alcanzar altas cotas de poder y dirección en el seno de las empresas (Gil Calvo, 1997, 43 y ss.). Esta desigualdad básica se integran y reproducen a través de las escuelas y a través de las estructuras de género que estas integran en el proceso educativo. En definitiva existe un cambio social de las mujeres pero los hombres no han iniciado movimiento alguno lo que paraliza un ajuste adecuado de las estructuras sociales hacia la igualdad.

A la vista de esta realidad que se plasma cada día más claramente en las aulas, surge la necesidad de definir qué ideologías y que concepciones son las dominantes relacionadas con el género y como éstas pueden determinar o no los resultados académicos, el comportamiento diferencial en lo doméstico y en lo público, en la expresión pública y privada de la masculinidad, en las relaciones inter e intra género y en las estrategias para el cambio de condición de género en pro de la igualdad y la equidad entre mujeres y hombres.

La ponencia que aquí se presenta es el resultado de una investigación diseñada para captar las ideologías y las concepciones espontáneas de las y los jóvenes entre 14 y 18 años con relación a la creación y mantenimiento de las masculinidades. La investigación se ha realizado en los últimos tres años y ha contado con la participación de 126 jóvenes de 3º y 4º curso de Educación Secundaria Obligatoria en Santa Cruz de Tenerife, Valencia y Madrid. Además se incluye una experiencia de intervención realizada posteriormente en un centro de Educación Secundaria en Sagunto.

1 Proyecto Arianne, 1995-1998. Masculinidades y educación. "Ampliar los horizontes masculinos y femeninos: Las expresiones de las masculinidades en la adolescencia"

Analizamos el significado y las consecuencias de algunos las ideologías y concepciones que las y los jóvenes plantean con relación a las masculinidades. Al final y para completar el estudio aparecen una serie de propuestas de cambio para los currícula que, a nuestro entender, facilitarían el cambio hacia la igualdad minimizando, en la medida de lo posible, algunas de las consecuencias más perniciosas de la diferenciación de género.

El caso que nos ocupa hace referencia concreta a lo que sucede en la escuela con las relaciones y las vivencias de chicas y chicos adolescentes desde una perspectiva de género. En especial centramos nuestra atención en cómo las estructuras de género influyen en la formación y el desarrollo de las y los jóvenes, dentro de los cinco ámbitos que a continuación señalamos.

La obtención de los datos y su análisis se realiza teniendo en consideración cinco ámbitos que consideramos claves, partiendo de un estudio preliminar y siguiendo la metodología de consenso entre tres jueces expertos. Surgen todos de un análisis previo de la expresión del tradicional conflicto en torno a la polarización genérica y a la definición de lo masculino. Los ámbitos son los siguientes: Académico, Doméstico vs. Público, Expresión pública y privada de la Masculinidad, Relaciones intra e inter género y Estrategias para el cambio. Desde la perspectiva de lo *académico*, analizamos no sólo los resultados o el nivel de fracaso sino también la tendencia y elección de asignaturas optativas según el modelo abierto del

nuevo plan de enseñanza para 3º y 4º de ESO (Enseñanza Secundaria Obligatoria) y cómo estos factores pueden estar definidos desde las identidades de género patriarcales. Este ámbito es de vital importancia, ya que, fue su observación en la escuela lo que dio lugar a los estudios preliminares, en concreto, en relación con las dificultades de aprendizaje de los varones y su alto índice de fracaso escolar. También se incluye una revisión de los juegos y la motivación por el logro, por entender que también en estos aspectos continúan las diferencias. Al hablar de ámbito *doméstico* y del *público*, enfrentamos dos espacios de poder tradicionalmente asumidos como femeninos y masculinos respectivamente. Podría parecer que esta oposición ya no existe y que hombres y mujeres comparten de igual modo ambos espacios, pero la realidad es bien distinta a la vista de los resultados, lo que justifica sin duda atender a factores como la distribución de las tareas en el hogar, las representaciones de lo femenino y masculino que se hacen dentro de la casa, la expresión de la paternidad y la maternidad y la distribución del ocio. Es otro de los indicadores más cotidianos que nos dicen en cuanto a cambiado la sociedad en el sentido de la igualdad entre los géneros.

El tercer ámbito se refiere a cómo se visualiza y aprende la masculinidad, o lo que es lo mismo la representación social de la *experiencia masculina*, de la masculinidad aprendida y reforzada desde lo cotidiano. Los hombres, y las mujeres por imitación del modelo imperante, resignifican el éxito y la violencia como indicadores de pertenencia a un género dominante. En este apartado también analizamos el androcentrismo presente en todos los espacios sociales y la necesidad de diferenciar entre mujeres y hombres como dos realidades contrapuestas e irreconciliables. Por último atendemos también aquí a la homofobia como factor reafirmante de la masculinidad y como gran fantasma que hace inseparables cuestiones de orden distinto como son la identidad de género y la orientación del deseo.

Completando la expresión de la masculinidad, en el cuarto ámbito tratamos sobre la interacción entre personas del mismo y distinto género y cómo éstas responden a la norma social y cómo se expresan: ¿qué tipo de dificultades genera una perspectiva masculina de las *relaciones inter e intra género*? El ámbito comprende las relaciones de amistad, amor y sexualidad, aun teniendo conciencia que los conceptos no definen realidades estrictamente separadas, ya que en lo cotidiano se superponen y combinan.

Por último, hablando de *estrategias para el cambio* damos un repaso a lo que podía ser un cambio hacia la igualdad que se propugna desde los medios públicos, pero que sólo en contadas ocasiones se manifiesta en lo cotidiano o en lo privado. Se pregunta en este apartado por el grado de concienciación para el cambio, las explicaciones que chicas y chicos dan a las realidades de discriminación y las estrategias reales con las que cuentan para realizar esos cambios hacia la igualdad entre los géneros. Tratándose de temas tan extensos e interconectados como los aquí tratados, resulta lógico que el trabajo de investigación sea abierto, participativo, interactivo y difícilmente reducible a lo meramente numérico. El tipo de metodología empleada es, por lo tanto, básicamente cualitativa y se ha partido de un análisis basado en dos estudios: En el primero se trabaja sobre las ideologías derivadas de los grupos de discusión mixtos y monogénicos (tres grupos por centro). En el segundo estudio se analizan las concepciones espontáneas surgidas de entrevistas personales a 10 chicas y 10 chicos por centro.

Planteamiento de partida

Aunque la investigación se realiza con chicas y chicos, la pretensión última es poder intervenir específicamente sobre los chicos. El perfil de varón adolescente se nos muestra conflictivo y con dificultades de cambio al contrario que en el caso de las mujeres que sí poseen una predisposición a estos temas. Una representación del varón adolescente medio podría venir caracterizarse por los siguientes puntos:

- Varón entre 14 y 20 años
- Animadversión por los estudios, lo académico y formal.
- Resultados académicos muy por debajo de los de sus compañeras.
- Dificultades con las normas y la disciplina (falta de orden y limpieza).
- Dificultades de expresión oral y conversacional.
- Pocos temas de interés y de conversación: Fútbol, motor y mujeres sexualidad.
- Interés por tener dinero cuanto antes y un puesto de trabajo.
- Falta de motivación. Falta de deseos por nada específico.
- Dificultad para expresar sentimientos y emociones más allá de la rabia.
- Dificultad con las tareas domésticas (sólo si su madre los obliga)
- Deportista pero sin otros intereses culturales..Entendemos que mujeres y hombres reciben una educación diferenciada que fomenta conflictos de identidad y coartan la libertad de elección a lo largo de sus vidas.

La estructura diferenciada de géneros dificulta especialmente en los varones: las relaciones personales y la construcción de una identidad personal sólida (y por tanto la autoestima y la motivación por el cambio). De algún modo, estamos educando varones adolescentes inmersos en el conflicto y la apatía, incapaces para relacionarse y con un profundo miedo a equivocarse.

En consecuencia, el problema que se plantea en esta investigación y en la posterior intervención es doble: Por un lado, el análisis y la comprobación de las dificultades que genera el actual sistema de representación del género en la escuela. Por otro, el planteamiento crítico del origen de esos conflictos y la posible elaboración de pautas educativas que corrijan las circunstancias discriminatorias y las dificultades de entendimiento entre mujeres y hombres.

El sistema educativo como uno de los agentes socializadores básicos crea y sostiene ideologías y concepciones espontáneas que definen los roles de género de mujeres y hombres. Es durante la adolescencia (entre los 12 y los 18 años) cuando estas construcciones simbólicas de la realidad toman su mayor expresividad y se asumen e integran dentro de la vivencia de la sexualidad, de las relaciones personales y de los proyectos de vida y comportamientos habituales. Es decir, las ideologías y las concepciones aprendidas o reforzadas en la escuela en torno a la identidad y condición de género troquelan la individualidad generando modelos de comportamiento que aparecen en nuestra sociedad como problemáticos. El espacio social queda definido entonces en términos masculinos ya que el origen de nuestra sociedad es patriarcal, esto supone una transformación de las mujeres hacia modelos masculinizantes y la pérdida de espacio y de modelos de los hombres que cada vez ven el espacio que les define frente a las mujeres más reducido. El resultado de tal proceso es el caos de las masculinidades y la anulación de todo aquello considerado femenino.

Las capacidades académicas vienen determinadas por la asunción de un rol masculino o femenino al igual que las temáticas seleccionadas para el estudio. El fracaso escolar de los varones es muy superior al de las mujeres y crece especialmente en el tramo de edad de la adolescencia. Por otro lado la motivación por el logro es prácticamente inferior en los varones en comparación con el crecimiento que experimenta en las mujeres.

El espacio doméstico es abandonado también por las mujeres en pos de una mayor ocupación del público, sin embargo para los varones es impensable el flujo contrario. La consecuencia es que el espacio doméstico queda deshabitado con lo que ello supone para la crianza y el cuidado de las hijas y los hijos. Los roles femeninos y masculinos se entrecruzan pero siempre desde la consideración de que un hombre pierde prestigio al tomar roles tradicionalmente femeninos mientras que una mujer gana una mejor consideración social al entrar en el mundo del trabajo y de lo público. Se ejercen una paternidad y maternidad ausentes. El ocio es un espacio plenamente reservado a los varones mientras que las mujeres no disponen de él por duplicar su jornada entre lo público y lo privado o no se creen con derecho a poseerlo, es por ello que la mayoría de las actividades de ocio se diseñen para los varones. A pesar de la creciente entrada de la mujer en el mundo laboral, continúa existiendo una importante discriminación laboral relativamente aceptada por la sociedad que sigue considerando que la mujer tiene menor capacidad para todos aquellos trabajos que tengan que ver con el estudio, la gestión o la fuerza física, mientras que si son consideradas dentro del espacio del cuidado, la educación y lo doméstico pero siempre percibiendo sueldos inferiores. Todo esto puede verse reflejado en las ideologías y concepciones actuales de los adolescentes.

Nada de esto puede evolucionar hacia un cambio sin antes modificar la expresión pública de las masculinidades. Si no surge una idea distinta de varón no es posible que la mujer y el hombre convivan desde la igualdad y la equidad y sin la necesidad de modelos y roles de género castrantes. Los modelos tradicionales de varón generan una idea del éxito estereotipada que no deja lugar a la mujer. A un tiempo, promueven comportamientos violentos y agresivos en los varones que son imitados por las mujeres, ya que, a pesar del rechazo aparente ante dichos actos, la violencia es considerada en nuestra sociedad como un mecanismo hábil para alcanzar objetivos. El androcentrismo y la lucha entre los géneros refuerza las diferencias entre hombres y mujeres. La homofobia aparece como otra de las claves para reforzar la identidad masculina y es ejercida también por las mujeres.

Las relaciones entre los géneros están mediatizadas por la definición de género y aparecen modelos diferentes y frecuentemente antagónicos de amistad, amor y sexualidad, impidiendo la formación de modelos coincidentes, complementarios o compatibles. También la relación entre personas de un mismo género se ven afectadas por estas predeterminaciones sociales, en especial en la relación entre los varones donde la intimidad, el cariño o la proximidad física quedan anuladas. Consideramos que los varones no poseen ni motivación ni estrategias para el cambio hacia la equidad, ya que, no existen modelos de varón socialmente reforzados (dado que la competitividad es muy elevada). Tampoco existe

una conciencia de la necesidad de cambio y si existe es sólo desde la aparición del eslogan social de un feminismo en pleno desarrollo, pero que aun no ha calado en la conciencia individual.

Ni mujeres ni hombres pueden dar explicación a la discriminación y la diferencia lo que hace de esta circunstancia algo aun más abstracto y más complicado de cambiar. Los resultados alcanzados son ricos y diversos, sin embargo intentaremos centrarnos en tres puntos clave:

- Las paradojas de las masculinidades en el siglo 21 y el mantenimiento del modelo tradicional de masculinidad.
- Expresión de las emociones en varones adolescentes y génesis de la violencia.
- Aplicación práctica de los resultados y creación de una conciencia crítica frente a las masculinidades.

Las paradojas de las masculinidades en el siglo 21 y el mantenimiento del modelo tradicional de masculinidad

Los varones no existen

Etimológicamente, "**masculino**" se asocia a **macho** cuya raíz proviene del latín "masculus", propiamente diminutivo de "mas / maris", de igual significado. Sus derivados son: machango, machona, machota, machón, 1734. Machorra: "estéril", (1495 Dic. Español-Latino de Nebrija), tan incapaz de concebir como un macho. Cultismos: Masculino (1438 *Corbacho* de Martínez de Toledo), del latín "masculus"; masculinidad, 1734. Emascular, lat. emascular "castrar"; emasculación. Compuestos: Machiembrar, 1765-83 (Corominas, 1961).

Como adjetivo: "... Todo ser dotado de órganos fecundantes. Propio del varón o animal macho... Conjunto de cualidades en que consiste ser masculino o muy masculino" (Moliner, 1966).

Masculinidad "Es todo aquello que se identifica o tiene calidad de masculino.

Consideramos que lo masculino es lo propio del varón o del animal macho. Como adjetivo puede aplicarse a todo ser dotado de órganos fecundantes" (Diccionario Ilustrado de la Lengua Española, 1974)

Si entendemos como varón a aquel individuo hombre que representa y sostiene lo masculino y representa la masculinidad, por oposición NO son varones quienes no representa lo masculino o lo muy masculino, quienes están castrados, quienes no hacen cosas propias del animal macho y/o quienes no posean órganos demostradamente fecundantes.

En consecuencia del conjunto de los varones de una sociedad determinada, pongamos por ejemplo la nuestra, no son tales:

- Las personas que no representan lo masculino en el sentido tradicional y tal y como definen las normas sociales y las ideologías que las sustentan
- Los hombres que aun siendo masculinos no son muy masculinos
- Las mujeres que aun siendo masculinas carecen de órganos fecundantes
- Los niños que siendo o no masculinos no pueden demostrar que sus órganos son fecundantes
- Los hombres de cualquier edad que por edad o condición no pueden fecundar.

Sería necesario añadir a lo citado en los diccionarios lo que se muestra en las ideologías de hombres y mujeres de nuestra sociedad y las contradicciones que representan:

- Los hombres no lloran, si lloras no eres hombre.
- Los hombres no son débiles, si expresas lo que sientes eres débil, si sientes no eres hombre... Los hombres son más hombres si erectan y eyaculan en el fondo de la vagina, si ese no es tu objetivo o tu práctica sexual favorita no eres hombre.
- Los hombres son más hombres cuando son padres de hijos varones.
- Los hombres no son mujeres, si haces cosas de mujer ya no eres hombre.
- Los hombres tienen el poder (político, económico, social, etc.) si no tienes poder no eres hombre.
- Los hombres son fuertes y agresivos, si te muestras pacífico no eres hombre.

El término "**masculinidad**" aparece por vez primera en 1734, en el tercer volumen del Diccionario de Autoridades de la R.A.E. (Real Academia Española) y se define como "la calidad que **constituye o diversifica el sexo masculino**, es voz usada en lo forense. Latín 'Masculinitas'. Deriva de 'másculo'."

En nuestra sociedad la masculinidad, **constituye** más que **diversifica** a los varones. Esto significa que socialmente sólo existe una forma adecuada de representar la masculinidad en sociedad y si no corresponde con la tuya entonces no eres un **hombre de verdad**.

Ese modelo de hombre de verdad viene representado por las ideologías y concepciones de los adolescentes frente a la masculinidad tradicional. Podríamos definir masculinidad tradicional partiendo estos parámetros y sus interrelaciones:

- · No ser mujer
- · Apariencia
- · Competencia
- · Fuerza
- · Poder
- · Infallibilidad
- · Responsabilidad
- · Iniciativa
- · Búsqueda Continua

Existe también un factor que no aparece a primera vista, se trata de la **Identidad Oculta** de cada varón con independencia del modelo y la apariencia. Pero hay modelos alternativos que sustenten y apoyen la diversidad. Detrás de cada hombre adulto o adolescente se esconde una persona harta de representar y de no poder conectar profundamente consigo mismo y con otras personas, atrapado dentro de una coraza de miedo al miedo. Se ocultan al individuo y se deja salir al hombre para evitar la burla o el ostracismo. Sin embargo, descubrir gran parte de esa identidad oculta constituye el punto de partida para el cambio de los hombres hacia una sociedad más igualitaria y menos esclavizada por el género, cuando los varones pueden desconectar de la norma, lo racional y lo que se espera de ellos y se conectan con las emociones y los sentimientos.²

² En esta línea llevo trabajando los dos últimos años con grupos de hombre (adolescentes y adultos) con espectaculares resultados. No existe una demanda abierta de grupos de reflexión de hombre pero sin embargo cuando se crean las circunstancias adecuadas, estos surgen y se reproducen de forma natural como expresión de una necesidad oculta (Pescador, 2000)..

Los valores sociales y la estructura de género apoyan un modelo único de ser hombre, y la paradoja aparece cuando nadie es capaz de alcanzar ese modelo, por tanto la identidad masculina está siempre puesta en duda. **Ser hombre** no es un estado sino un proceso de búsqueda continua.

Los varones adolescentes representan de igual modo esa búsqueda sin sentido.

Es un viaje a ninguna parte intentando ser un *hombre de verdad* cuando en realidad los varones no existen.

¿No existe la diversidad?

Nos equivocamos al hablar de masculinidad en singular. Al decir masculinidad y no masculinidades estamos presuponiendo la singularidad del término, de tal modo, que parece como si sólo hubiera una forma correcta y adecuada de representar lo masculino y de ser hombre, y socialmente así es. Sin embargo, la todavía diversidad cultural de nuestro mundo permite analizar diversos matices de comportamiento de género en las distintas sociedades.

"La diversidad masculina persiste de un extremo al otro del mundo a pesar de la creciente occidentalización" (Badinter, 1993, 44)

Entre las culturas occidentales y orientales, por ejemplo, la diversificación social es mayor y por tanto, podemos encontrar formas muy distintas de ser hombre y de mostrar la virilidad. Mientras que en la sociedad española los jóvenes demostraban su virilidad cumpliendo el servicio militar, colocándose frente a un toro, bebiendo hasta perder la consciencia o realizando cualquier otra acción de riesgo, en china la virilidad se alcanza por el respeto y por un comportamiento honorable y en ocasiones sumiso frente a los varones más ancianos, quien pierde su honor pierde su masculinidad. La multiculturalidad se muestra

entonces como un factor que amplía el concepto reducido de masculinidad. Sin embargo, Gilmore (1994) afirma que trasciende una idea continua de ser hombre y que esta viene determinada entre otros factores por la existencia de pruebas para obtener su masculinidad. Las masculinidades siempre están en duda y dependen de la superación de dichas pruebas, distintas en cada cultura **3**.

3 A esta masculinidad en singular de arraigo cultural y puesta a prueba es lo que denominaremos *masculinidad tradicional*

Se trata de demostrar ante el entorno social que se poseen las capacidades de un adulto varón, aunque esas capacidades y pruebas varíen según el entorno. Hay una tendencia a unificar una forma concreta de ser hombre para evitar la diversidad y la supuesta confusión que conllevaría.

Por otro lado, dentro de cada sociedad existen individuos capaces de sentir y pensar, cuyas características circunstanciales y vivenciales les hacen diferentes a otros, a pesar de la creciente hegemonía del comportamiento humano. Muchas veces existe mayor parecido entre una mujer y un hombre que entre dos hombres.

..Montoya (1998) analiza la masculinidad en Nicaragua y su vinculación a la violencia y habla sobre "la identidad masculina hegemónica en Nicaragua" haciendo referencia a una "masculinidad asignada", que no es otra cosa que "la forma legítima y que sirve de medida según el contexto sociocultural" para saber como se adquiere o no la condición de varón adulto (Connell, 1995).

Pero aun a pesar de la asignación social y de la tendencia cultural:

"Cada uno tiene su propia percepción y vivencia de lo que significa "ser hombre". Cada uno vive ese "deber ser hombre" de la masculinidad hegemónica de manera distinta de acuerdo con sus otras condiciones de vida determinadas por la clase, raza, etnia, edad, preferencia sexual, época histórica, etc." (Montoya, 1998, 16)

A ese largo etcétera añadiríamos la subjetividad como elemento aglutinador de la variabilidad y la homogeneidad. Cada varón está representado por una parte del modelo social de masculinidad y por la diversidad de su identidad más profunda como persona, como ser irreplicable.

De este modo, los varones atienden a dos parámetros que definen su forma de "ser hombre": Por un lado los aspectos sociales que parte de lo homogéneo y por otro, la que parte del individuo en relación con su medio y sus condiciones particulares, que diversifica la idea de masculinidad y por tanto la pluraliza.

"La autoidentidad —es decir, la percepción de sí mismos— se conforma por la conciencia que el sujeto tiene de sí mismo en relación con el mundo, pero también se construye a partir de la identidad asignada por la cultura y el medio social" (Ibid.)

El término masculinidad va ligado a diversos reconocimientos sociales que jerarquizan lo masculino sobre lo femenino. La masculinidad es por tanto una cualidad de mayor valor y representatividad social que su antónimo, la feminidad. Ser masculino tiene aún hoy un sobre valor positivo mientras que lo femenino puede ser utilizado incluso como contravalor: "es demasiado femenino".

El valor de lo masculino a través del lenguaje muchas veces queda oculto por lo cotidiano y tradicional del mismo. El lenguaje masculiniza la realidad y determina lo que es prioritario, deseable y posee un mayor valor.

El Patriarcado divide y determina los espacios de poder entre los géneros. Reproduce la idea positiva y valorada de "masculinidad" y de "lo masculino" a través de afirmaciones o requerimientos como "sé un hombre de verdad" o "debes ser un auténtico hombre", indicando que la acción contraria a la norma es ser "poco hombre" o "femenino", lo que haría perder todo el valor a la persona.

La sociedad castiga severamente, a través de la vergüenza y el ostracismo, todas las transgresiones de los hombres frente a lo masculino, preservando toda norma androcéntrica que asegura la reproducción de un sistema de poder arcaico desde y para los varones y en oposición a las mujeres y lo femenino. Es decir, no ser o no demostrar "ser hombre" se identifica con ser femenino y por tanto desprovisto de valor social. La masculinidad no surge por sí misma sino como oposición y negación de lo femenino (Marqués, 1992).. *"Generalmente los machos aprenden lo que no deben ser para ser masculinos antes que lo que*

pueden ser... Muchos niños definen de manera muy simple lo que es la masculinidad: lo que no es femenino” (Hartley, en Badinter, 51, 1993).

Todas estas definiciones presentan un modelo único para ser hombre, una masculinidad singular que no permite la variedad, castiga la disidencia e impide la innovación. Como veremos en nuestro estudio y a pesar de las pretensiones homogeneizadoras de nuestra sociedad occidental, masculinidades hay tantas como personas las representan, al igual que feminidades.

En definitiva, la masculinidad como adjetivo significa poder, no ser femenino y no poder decir con libertad lo que se siente. Como sustantivo representa a personas y cosas, actitudes y comportamientos que tienen asignado el símbolo positivo frente al sustantivo feminidad que representa un símbolo negativo o sin valor social. Pero también la palabra masculinidad representa a todos los varones, sus actitudes y formas de pensar y hoy no coinciden más que en su diversidad.

El proceso de socialización aparece como pieza clave de la construcción de la masculinidad hegemónica y como límite a la hora en que el individuo se expresa, siente, percibe y piensa como persona antes que como hombre. Pero, en último término, será la persona (como ente singular e irrepetible) quien asuma o no este modelo de comportamiento o alguna otra forma diversa de mostrar la masculinidad. ¿Puede elegir un adolescente entre la masculinidad tradicional y expresar la diversidad y particularidad de otras masculinidades?

Dificultades y refuerzos frente al modelo tradicional de masculinidad.

Suponemos que el modelo tradicional está en crisis pero sin embargo el modo de ser hombre no se ha modificado. Contraponiendo las ventajas y los inconvenientes del modelo deberíamos hallar la respuesta al inmovilismo del modelo patriarcal tradicional. Partiendo de la investigación antes mencionada y de trabajos posteriores **4**, hemos hallado una serie de elementos que definen las dificultades que implica la expresión de la masculinidad tradicional y los refuerzos que la sociedad crea para su conservación frente a otros modelos alternativos de masculinidades.

Dificultades

Los adolescentes expresan las dificultades para ser hombres a partir de la queja. La queja frente a la mujer y a otros hombres. Por ejemplo hay un cierto hastío a la necesidad de llevar siempre la iniciativa, a ser los mejores o a demostrar y aparentar que pueden con todo a pesar de que no deseen aceptar todos los retos. A la hora de relacionarse tienen dificultades para expresar sus sentimientos, miedos y debilidades y creen no poder permitírselo, sobre todo delante de otros compañeros. Es como si fuera necesitar “mantener el tipo” a todas horas y sólo en contadas ocasiones pudieran soltar y relajar un tono de tensión y apariencia excesivos

4 Experiencias como las realizadas en Sagunto en investigación e intervención educativa con adolescentes varones de entre 14 y 20 años. Ver último apartado..

Esto se expresa en la dificultad para decir no o en la imposibilidad de no acertar un reto:

“...la mejor forma de hacer que un chico haga lo que tu quieras es picarlo y decirle que no puede hacerlo...”

“Los chicos son muy fáciles. Ellos siempre tienen ganas de lo mismo” **5**

En el sexo, ocurre algo paradójico y triste. Muchos chicos manifiestan en confianza su dificultad para sentir placer en una relación sexual en la que toda la iniciativa y la responsabilidad deben asumirla ellos. Son ellos quienes deben dar el primer paso, llevar el preservativo y buscar el lugar adecuado. **6**

5 Comentarios de una mujeres de entre 14 y 18 años de un Instituto de Bachillerato en Madrid.

6 Extracto del taller de masculinidades y convivencia realizado en un Centro de Educación Secundaria de Sagunto.

DIFICULTADES

EXPRESIÓN DE LOS SENTIMIENTOS

MANTENIMIENTO DE LA APARIENCIA

RELACIONALES PATERNIDAD

CON LAS MUJERES

CON LOS HOMBRES.

Mantener y sostener una modo de vida prefijado por la sociedad resulta una continua dificultad, pero en el caso de los varones el castigo por no respetar la apariencia significa poner en duda su identidad como hombre. Existe un alto grado de contención de las emociones y los sentimientos y esto termina generando rabia y agresividad contra uno mismo y/o contra las demás personas. Al mantener la apariencia de fortaleza y poder un hombre jamás puede mostrarse débil. Expresar los sentimiento abiertamente, incluso en la intimidad se entiende en nuestra sociedad como un signo de debilidad, de modo que siempre debemos ir de duros vaqueros capaces de resolverlo todo.

Con semejante grado de fingimiento las relaciones y los vínculos son los primeros espacios afectados (además del propio espacio). Con las mujeres las relaciones se muestran muy complejas porque roto el vínculo materno-filial hombres y mujeres somos educados y aprendemos a sentir de formas diferentes, como si perteneciéramos a dos culturas diferentes: una subcultura femenina y otra subcultura masculina (Sanz, 1997, 26 y ss). Desde la sexualidad, pasando por la pareja y por la forma de ver el mundo se crean dos formas opuestas de vivir con ciertas dificultades para la conciliación y la creación de espacios de paz e igualdad.

Si un hombre intenta comunicarse profundamente con otro hombre, lo más probable es que no obtenga respuesta o ninguno de los dos este preparado para escuchar ni para hablar. Al hablar del amor los chicos entrevistados decían que les resultaba mucho más fácil charlar de estas cosas con una amiga, mientras que un amigo sólo los podía sacar de borrachera para olvidar las penas de amor.

En el supuesto ejercicio de la paternidad el vínculo no es afectivo sino funcional y de protección: "hijo, ¿cuánto dinero necesitas" "¿por que mis hijos no me hablan si yo les he dado siempre todo lo que me han pedido, les he dado de comer y todos los caprichos". Un gran porcentaje de los chicos que participaban en los grupos de discusión manifestaban la imposibilidad de mantener una conversación con sus padres sobre sentimientos, sería como un símbolo de debilidad y vulnerabilidad.

Refuerzos

Vienen representados en general por todos aquellos valores culturales tradicionales que mercan lo debe ser un hombre de verdad. De este modo el machismo, como expresión de las ideologías patriarcales, representa el vínculo central para los varones que refuerza una forma de ser y actuar realmente pasa da moda y políticamente incorrecta.

El machismo tiene diversas expresiones más o menos visibles socialmente, la violencia doméstica sería la más explícitas y por ejemplo la microviolencia ⁷ a través del lenguaje sería una de las implícitas. El machismo es un modo de perpetuar un modelo patriarcal de dominación nfravalorando y menospreciando lo femenino y a las mujeres, es la expresión del miedo a ser o parecer mujer, el rechazo a lo femenino como símbolo de debilidad.

⁷ Bonino, L. (1998). "Micromachismos". Bruselas: City & Shelter (Euro PRO-Fem, www.menprofeminist.org)

El rechazo a lo femenino se expresa como una reafirmación de la leve identidad masculina. La misoginia es un valor social. Odiar y rebajar a la mujer frente al hombre es un mandato de la cultura judeocristiana.

La homofobia, de igual modo es un odio a lo femenino representado en una figura masculina. Nuestra sociedad es, por tradición, homofóbica, si ser femenino es ser débil, ¿qué puede ser más terrible que un hombre que debe aparentar fortaleza represente el papel de la debilidad?

Todos los elementos de este cuadro funcionan como refuerzo de la masculinidad tradicional porque quien no los respeta pierde el valor social.

Si un hombre no posee un trabajo remunerado ya no es tan hombre. Si un hombre cobra menos dinero que su mujer o está en el paro mientras su mujer trabaja, recibe el rechazo y el castigo de su entorno social: "ese es un vago, lo mantiene su mujer", al revés esta frase es impensable aún hoy.

Un hombre debe ser violento porque la violencia es un valor social hábil para alcanzar objetivos, para demostrar la fortaleza y mantener el poder. Tanto es así que en todos los centros en los que se ha investigado o intervenido hay frecuentes situaciones de violencia entre chicos pero también y de forma creciente, entre chicas (con brazos rotos y peleas sangrientas)⁸.

⁸ Estos episodios de violencia entre mujeres son comentados con sonrisa y apoyados por otras mujeres y hombres, como un mecanismo lícito de "defender al novio frente a la otra que se lo quería llevar"..

- **MISOGINIA**
- **ORIENTACIÓN DEL DESEO**
- **RECHAZO A LO FEMENINO**
- **VIOLENCIA**
- **HOMOFOBIA**
- **FECUNDACIÓN**
- **EFFECTIVA**
- **TRABAJO**
- **REMUNERADO**
- **RESFUERZOS**
- **MACHISMO**
- **HIPERSEXUALIDAD GENITALIDAD**
- **SEXUALIDAD.**

Un hombre es más hombre si es capaz de fecundar, más todavía si el bebe es un varón, hay una importante dosis de apoyo para los que son o van a ser padres e indiferencia y cierta extrañeza y rechazo para quienes no lo son todavía. Es una prueba de hombría que todos los hombres deben pasar en un momento determinado.

Sólo una orientación del deseo heterosexual puede obtener la aprobación social. Entre los varones adolescentes (también en los adultos) aparecen juegos de demostración de su heterosexualidad y de su hipersexualidad genital para dar signos de poder y fortaleza de competencia frente a otros hombres, todos símbolos de virilidad que aún hoy tiene mayor aceptación que ninguna otra expresión de las masculinidades.

Un hombre viril será respetado y admirado, un hombre cuya sexualidad no sea esencialmente genital, que no sea hipersexual y que no este siempre dispuesto para la cópula no es un hombre de verdad.

Los refuerzos de la masculinidad tradicional aparecen como un arma de doble filo: Por una parte atajan el miedo y las dificultades e inseguridades de esa búsqueda de identidad de la que antes hablábamos. Pero por otro lado la no aceptación de alguno de esos refuerzos implica un cierto grado de ostracismo y castigo social.

En resumen, ¿por qué se mantienen el modelo tradicional de masculinidad? Por que la estructura social que lo sustenta no ha cambiado. Se nos muestra una apariencia de cambio y de abandono de viejas normas y estructura, pero nuestra sociedad no es igualitaria, lo femenino no tiene poder, los valores que sustentan la estructura de género no se han modificado. La mujer ha dado un paso hacia delante en la búsqueda de la igualdad pero los hombres siguen en el mismo lugar y conscientemente no ven las ventajas del cambio.

Muchos hombres con deseos de cambio, con ganas de acabar con el modelo que les oprime y les impide expresarse de otro modo que no sea la rabia, tienen miedo a romper el modelo sin alternativa reforzada por otras personas. Son muchas las supuestas ventajas del poder visible de los hombres pero son mayores los inconvenientes invisibles.

Expresión de las emociones en varones adolescentes y génesis de la violencia

Socialización de los sentimientos

Ser hombre implica seguir las reglas sociales, las normas de comportamiento impuestas por el colectivo y por la tradición cultural pero también pensar y sentir de una forma determinada. Aprendemos a sentir como varones, a vestir como varones, a no expresar debilidad, miedo o todo aquello que sentimos. Aprendemos que la comunicación desde el corazón es peligroso, que la razón y el pensamiento deben guiar nuestros actos y que expresar lo que sentimos y no lo que debemos sentir es de débiles.

El proceso de socialización de los varones carece de ritos de paso que le permitan adquirir o apoderarse de su identidad masculina. La mujer es mujer porque no tiene que entrar en competencia para serlo y por que la naturaleza le concede un rito de paso seguro y ninguna otra mujer pone en duda su feminidad ni su identidad. No tiene que demostrar nada a nadie porque no es su obligación alcanzar y superar nuevos retos, es un añadido y no una obligación social.

Antes de nacer, el feto identificado como varón al descubrir en la ecografía unos genitales masculinos, genera ya unas expectativas: "que patadas pega, es muy fuerte, seguro que será futbolista", diferentes a las creadas por otro feto identificado como mujer: "pega pataditas suaves, que inquieta va a ser esta nena". Al nacer se confirman algunas expectativas y se generan otras: "Ves es fuerte como un toro y con ese paquete que tiene seguro que crea estragos entre las mujeres"

A lo largo de toda la socialización se sigue modelando los sentimientos y el comportamiento del varón patriarcal:

- En la primera infancia: "No llores"
- Al llegar a la escuela: "Tienes que ser el mejor"
- En la adolescencia: "Deberías salir más con chicas"
- Desde el lenguaje: "Dile a los hombres que vayan sentándose en la mesa que la comida ya está"
- Frente al amor: "No te enamores que es una locura"
- Frente a las mujeres: "Todas las mujeres te quieren cazar" "Todas las tías son unas putas"
- En el trabajo: "Tienes que ganar mucho y ser famoso"
- En el matrimonio: "Tú llevas los pantalones, tú decides"

El modelo de masculinidad patriarcal que predomina modela una serie de sentimientos y los transforma para reforzar la identidad del varón frente a cualquier atisbo de debilidad. Desde la apariencia la tristeza y el dolor deben convertirse en fortaleza y contención y luego quizás en rabia, pero un hombre no puede sostener la tristeza porque no sabe, el miedo lo invade, sólo le enseñaron a negarla no a atravesarla. Desde la fortaleza y la rabia es imposible la comunicación en igualdad, el intercambio y los vínculos en clave de paz y por tanto también el placer y la sexualidad.

El varón adolescente expresa sus sentimientos a través de la contención y de la violencia y presenta graves dificultades relacionales debido a la necesidad social de representar un modelo de hombre que no desea ni comparte.

Resulta fundamental crear un espacio de reflexión entre varones y de creación de una conciencia crítica. Por medio de intervenciones programadas en los centros se puede propiciar la creación de estos espacios.

- **MODELO DE LA MASCULINIDAD PATRIARCAL**
- **TRANSFORMACIÓN DE LOS SENTIMIENTOS**
- **CONFLICTO RELACIONAL**
- **INTERCAMBIO**
- **PLACER IGUALDAD**
- **DEBILIDAD**
- **ALEGRÍA**
- **AMOR MIEDO**
- **DOLOR TRISTEZA**
- **PLACER**
- **FORTALEZ**
- **A Y RABIA.**

Apreciaciones globales

Se confirma que existe un conflicto abierto entre mujeres y hombres por y desde la desigualdad y la jerarquía de género: Por una parte a una igualdad no lograda, simbolizada y teorizada pero no trascendente hasta lo cotidiano, por otro, una masculinidad patriarcal persistente sin modelos alternativos

todavía. El resultado de los cambios iniciados por la mujer hacia una cultura igualitaria resulta insuficiente y lo conseguido hasta ahora precisa de una revisión y modificación de las ideologías que sustentan las masculinidades sin espacio para la crítica y el cambio. Estamos en una sociedad en tránsito que se adapta a las exigencias del feminismo pero que no modifica las bases del conflicto social. A cada paso el patriarcado se filtra en las ideologías que sustentan la vida cotidiana y sólo existe una apariencia de cambio e igualdad. Mientras esta situación no evolucione hacia un cambio más coherente y real, el horizonte social de la igualdad entre géneros será sólo una farsa, una pantomima, un teatro de apariencia. Del estudio y el trabajo de intervención se derivan tres tendencias de pensamiento expresados por medio de las ideologías o las concepciones espontáneas.

Un porcentaje pequeño de los adolescentes mantienen y defienden una ideología patriarcal y machista con relación a las masculinidades (sobre todo varones). A esta tendencia la denominaremos **Tradicional-Patriarcal**.

“Un hombre jamás debe fregar un plato pudiendo hacerlo una mujer”

Otro pequeño porcentaje sobre todo de adolescentes mujeres optan por una tendencia feminista que reclama un cambio y rechaza la masculinidad en su expresión tradicional, tanto teóricamente como en la práctica cotidiana. Sería una tendencia **Feminista-Progresista** que choca con la realidad.

“Mujeres y hombre pueden fregar los platos”

Por último una tendencia **Mixta** representa a la mayoría de los adolescentes, se expresa desde el eslogan del cambio y la igualdad pero tiene un trasfondo de comportamientos cotidianos patriarcales y tradicionales no puestos en duda. Es un sí al cambio y un no a la modificación de las estructuras sociales que sustentan la definición de género actual.

“Un hombre puede *ayudar* a fregar los platos sin dejar de ser hombre”

La encrucijada entre los dos modelos genera un momento de crisis para la masculinidad tradicional y para las masculinidades individuales pero no de cambio. Los varones necesitan también un cambio pero es preciso que descubran las ventajas de ese cambio.

El modelo mixto provoca que, a pesar de la evolución social de los varones en otros aspectos, haya una gran dificultad a la hora de expresar y canalizar las emociones, deben seguir manteniendo el tipo y ser nuevos hombres pero sin conectar consigo mismos y sin expresar con libertad aquello que sienten, sin miedo y sin contención. La contención genera tensión y está a su vez da lugar a rabia y agresividad, fáciles de expresar para cualquier varón..

Aplicación práctica de los resultados y creación de una conciencia crítica frente a las masculinidades

Partiendo de la investigación y de los presupuestos teóricos antes expresados, se han realizado tres modelos de intervención en centros educativos de secundaria. Tomando como ejemplo el más reciente comentaremos la experiencia llevada a cabo en Sagunto con chicos de entre 14 y 20 años.

En primer lugar se realiza una toma de contacto con el tema a través de un cuestionario abierto:

Se pretende llamar la atención y provocar la duda y en consecuencia el debate.

Por ello se redacta de forma controvertida y se tocan temas que son motivo habitual de competencia o enfrentamiento. Con los resultados se analiza el estado del tema y las diferencias posibles en las respuestas de chicas y chicos. Se analiza que se contesta y cómo. Algo curioso en estos casos es que los chicos rara vez escriben sus respuestas tan sólo las comentan.

El segundo paso consiste en intervenir en modo de conferencia o charla participativa. Habitualmente se convoca sólo a hombres pero en esta ocasión y con la excusa de trabajar sobre la sexualidad y la convivencia, optamos por un trabajo mixto.

Por último, se realizan varios talleres y grupos de discusión para analizar y trabajar dos conceptos básicos: la expresión de los sentimientos y las relaciones inter e intra género. Colateralmente se tocan otros temas

casi siempre dentro de los ámbitos de estudio antes señalados, por ejemplo: analizando los sentimientos y cómo se expresan y canalizan habitualmente, aparece el tema de la violencia y del miedo.

Cuestionario anónimo

Sexo Género..... Edad.....

Puedes anotar las respuestas en esta misma hoja por la parte de atrás. Si lo prefieres, basta con reflexionar sobre las preguntas y luego comentar tus respuestas con otras personas. También puedes hacer ambas cosas.

1. ¿Qué cosas puede hacer una mujer que no puede hacer un hombre? ¿Por qué?
2. ¿Qué cosas puede hacer un hombre que no puede hacer una mujer? ¿Por qué?
3. ¿Qué tiene que hacer un chico para ser un "hombre de verdad"?
4. ¿Quién saca mejores notas, las chicas o los chicos? ¿Por qué?
5. En casa, ¿quién limpia y ordena las cosas? ¿Por qué?
6. ¿Qué significa el amor para los chicos? ¿Por qué?
7. ¿Qué significa el amor para las chicas? ¿Por qué?
8. ¿Cómo expresan la rabia y se pelean las chicas? ¿Y los chicos? ¿Por qué?
9. ¿Qué trabajos prefieren las chicas? ¿Y los chicos? ¿Por qué?
10. ¿Qué es lo que cambiaría de la forma de ser de los hombres? ¿Y de las mujeres?

Gracias por tu atención y participación..

Tanto en los talleres como en los grupos se parte de la queja frente al modelo de masculinidad tradicional con preguntas como:

¿qué es lo que tiene que hacer un hombre para ser un hombre de verdad?

¿qué ventajas y qué inconvenientes tiene ser hombre?

Se pretende que los adolescentes sean capaces de generar una crítica frente a lo que son y lo que aparentan y dejen de representar los comportamientos arquetípicos que no deseen.

También se ejercita la empatía con las mujeres y otros hombres el contacto y el cuidado entre varones, rompiendo con los fantasmas de la homosexualidad y los comportamientos homofóbicos.

Este tipo de trabajo con la expresión de los sentimientos y la creación crítica de las masculinidades también se realiza con adultos a través de los grupos de hombres. La última frontera es trabajar con los padres temas que ya elaboramos con los hijos.

Bibliografía

- Alvaro, J.L. ; Garrido, A. y Torregrosa J.R.(1997). "Psicología Social Aplicada" Madrid: Alianza Universidad.

- . Amorós, C. (1991). "Hacia una crítica de la razón patriarcal". Barcelona: Anthropos.
- . Amorós, C. (1994). " Historia de la Teoría Feminista". Comunidad de Madrid.
- . Arango, C. (1987) "Comportamiento participativo y educación popular" Cali: Editorial Popular S.A.
- . Arango, C. (1998) "Conceptos básicos para la intervención comunitaria" Valencia: Apuntes seminario Intervención comunitaria en salud mental. Insalud.
- . Badinter, E. (1992). "X Y La identidad masculina". Madrid: Alianza.
- . Barbera, E. (1998) "Psicología del género" Barcelona: Ariel.
- . Barragán, F (1998) "Ampliar los horizontes masculinos y femeninos: Las expresiones de las masculinidades en la adolescencia". Informe inedito.
- . Benhabib, S. Y Cornella, D. (1990) "Teoría feminista y teoría crítica" Valencia: IVEI, Generalitat Valenciana.
- . Bonino, L. (1995). "Los varones y el cambio de las mujeres" Materiales de trabajo nº 27. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales. Dirección General del Menor y la Familia.
- . Bonino, L. (1996). "Grupos de Reflexión de Varones" Rev. Modelos Grupales de Psicoterapia. Madrid: SEGPA.
- . Bonino, L. (1998). "Micromachismos". Bruselas: City & Shelter (Euro PRO-Fem, www.menprofeminist.org).
- . Bourdieu, P. (2000). "La dominación masculina". Barcelona: Anagrama.
- . Bourhis, R. Y Leyens, J. (1996). "Estereotipos, discriminación y relaciones entre grupos". Madrid: McGraw Hill.
- . Connel, R.W. (1998). "Enseñar a los chicos: Nuevas investigaciones sobre la masculinidad y estrategias de género para la escuela" Kikiriki. Nº 47 (52-68)
- . Corneau, G. (1991) "Hijos del silencio" Barcelona: Circe.
- . Corominas, J. (19763). Breve diccionario etimológico de la lengua castellana. Primera edición 1961. Madrid.
- . Corsi, J. (1995). "Violencia masculina en la pareja" Buenos Aires: Paidos.
- . Covarrubias, S. (1994). Tesoro de la lengua castellana o española. Primera edición 1611. Madrid: Gredos.
- . Eisner, E. (1992). Curriculum Ideologies. In Ph. W. Jackson, Handbook of Research on Curriculum (pp. 302-326). New York : Macmillan Publishing Company.
- . Fernández, J. y otr@s. (1996) "Varones y Mujeres: desarrollo de la doble realidad del sexo y del género." Madrid: Pirámide col. Psicología.
- . Fernández, J. (1998) "Género y sociedad." Madrid: Pirámide col. Psicología..· Freixa, C. (1998). "Ellos y nosotras" Barcelona: Icaria.
- . García, M.; Ibáñez, J. Y Alvira, F. (Comp.) (1994). El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación. Madrid: Alianza.
- . Giddens, A. (1995). "La transformación de la intimidad". Buenos Aires: Paidos
- . Gil Calvo, E. (1997) "El nuevo sexo débil: Los dilemas del varón posmoderno" Madrid: Temas de hoy.
- . Gilmore, D. (1994). "Hacerse hombre. Concepciones de la masculinidad." Buenos Aires: Paidos.
- . Giordan, A. (1993). "Representaciones y concepciones" Rev. Curriculum Nº 6-7, pág. 5-30. La Laguna.
- . Golberg, H. (1992). "Hombres, hombres: Trampas y mitos de la masculinidad." Madrid: Temas de hoy.
- . Harris, C.T.B. (1998). "La castración del unicornio: Al encuentro de la identidad masculina". Madrid : Gaia
- . Houston, J. (1993). "La diosa y el Héroe: El viaje como símbolo e iniciación." Buenos Aires: Planeta.
- . Hyde, J.S. (1995). "Psicología de la mujer: La otra mitad de la experiencia humana" Madrid: Morata.
- . Ibáñez Gracia, T. (1996). "Las ideologías y las relaciones intergrupales." En R. Y. Bourhis y J. Leyens, Estereotipos, discriminación y relaciones entre grupos (pp.307-336). Madrid: McGraw-Hill.
- . Kaufman, Michel (1989). "Hombres, placer, poder y cambio" Santo Domingo: Taller.
- . Kreimer, J.C. (1991). "El varón sagrado. El seguimiento de una nueva masculinidad" Buenos Aires Planeta.
- . Kreimer, J.C. (1994). "Rehacerse hombres" Buenos Aires: Planeta.
- . Ladi Londoño, M.(1994). "Ética de la ilegalidad" Cali: Fundación para la investigación en salud y derechos reproductivos de la mujer.
- . Leland, P. Bratforrt; (1966)"Dinámica de grupo de discusión".
- . Marqués, J.V. (1991) "Curso práctico para varones sensibles y machistas recuperables" Madrid: Papagayo.
- . Moliner, M. (1983). Diccionario de uso del español. Primera edición: 1966.Madrid: Gredos.

- . Montero, M.(1983) "La psicología comunitaria y el cambio social" Apuntes: Seminario sobre Psicología Comunitaria. Colombia.
- . Montoya, O. (1998). "Nadando contra corriente: Buscando pistas para prevenir la violencia masculina en las relaciones de pareja" Managua: Fundación puntos de encuentro.
- . Palmade, G. (1979). "Interdisciplinariedad e ideologías". Madrid: Narcea.
- . Pescador, E. (1998). "Talleres sobre Sexualidad y Masculinidades". México: IX CLASES
- . Pescador, E. (2000). "Talleres de masculinidades y emociones: Formas de ser hombre desde el sentir y la escucha" Peru: X CLASES
- . Piaget, J. (1993). "La representación del mundo en el niño". Madrid: Morata.
- . R.A.E. (1984). Diccionario de Autoridades. Edición facsímil 1726 - 1739. Madrid.
- . R.A.E. (198420). Diccionario de la lengua española. Madrid.
- . Rigoulet, D. (1996). "Ideología", En P. Bonte y M. Izard (Coord.), Etnología y Antropología (pp. 358-359). Madrid: Akal.
- . Roura, A. (1997). "La mujer ante el espejo: Apuntes sobre el amor." Barcelona: Thassàlia.
- . Sanz, F. (1997). "Psicoerotismo femenino y masculino." Barcelona: Kairós. 3ª Ed.
- . Sanz, F. (1995). "Los vínculos amorosos." Barcelona: Kairós.
- . Stolovitzky, I y Secades, C. (1987). Sexualidad y poder. Buenos Aires: Puntosur editores.
- . Szil, P. (1997). "Los ciclos vitales en los hombres y sus significados. Mitos y Símbolos". Jeréz:V Jornadas Andaluzas de Salud y Mujer.
- . Torres, J. (1991). El curriculum oculto. Madrid: Morata.
- . Vallés, M. (1997). Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional. Madrid: Síntesis.